

I Workshop Internacional online / I Workshop internazionale online:
Migraciones peninsulares contemporáneas hacia las regiones del Plata.
Problemas y perspectivas de análisis para profundizar en su estudio

/
Migrazioni peninsulari contemporanee verso le regioni del Plata.
Problemi e prospettive di analisi per approfondire il loro studio.

EMILIA PERASSI (Università degli Studi di Milano)
Per un approccio allo studio della letteratura della migrazione italo-argentina

CNR 21 aprile 2016

Me estoy ocupando desde hace algunos años de literatura de la migración italo-argentina, escrita en ambas naciones. El corpus que hasta ahora he recogido abarca unos ochenta títulos, cronológicamente ubicados entre 1980 y 2015, casi equitativamente distribuidos entre Italia y Argentina, con un porcentaje levemente mayor para Argentina (45%), sin ser éste un corpus que considere exhaustivo ni explorado de manera definitiva.

Para un balance integrado sobre literatura de la migración italo-argentina del siglo XX y principios del XXI, habría que añadir el conjunto de las obras literaria escritas en mayor grado entre 1900 y 1940 y – con relevancia un poco menor – entre 1950 y 1970. Conformándolo así, el balance llega al momento a unos 130 títulos aproximadamente. El listado aumenta casi diariamente, sobre todo por lo que se refiere al corpus contemporáneo: se edita un número creciente de obras, lo que delata una línea de escritura continua y constante, sin que estas publicaciones lleguen a producir fenómenos editoriales llamativos, es decir super ventas.

Un interés permanente, si bien contradictoria y con rasgos de discontinuidad en la distribución cronológica a lo largo del siglo XX, parece pues caracterizar la tematización del argumento migratorio tanto en las letras italianas como en las argentinas.

Por lo dicho hasta aquí, no considero parte de mi corpus ese archivo textual, vertiginoso, conformado por la escritura epistolar y diarística, una escritura que lleva Emilio Franzina a proponer la conocida imagen de una “Argentina de papel”, a la que sumaría la imagen dialogante de una “Italia de papel”. Me fijaré pues estrictamente en la producción ficcional, no sin dejar de sugerir que se tendría que relacionar este corpus – ya de por sí notable – con la innumerable cantidad de textos sobre migración producidos en los contextos italo-latinoamericano, latinoamericano, italiano y euro-latinoamericano. Al referirme a estos cuatro contextos, hablo – en el primer caso, el italo-latinoamericano – de las obras que ficcionalizan el tema migratorio desde Italia a otras regiones del continente (Perú, México, Guatemala, Chile, son las que exploré hasta ahora); en el segundo caso – el contexto

latinoamericano -, hablo de las obra que tematizan la migración interna al continente (llamativos los casos de Bolivia, Paraguay y Argentina; de la frontera norte entre México y Estados Unidos; de la frontera sur entre México y Centro América, con una última obra paradigmática como la de..... sobre migración de Honduras a México; en el tercer caso – el contexto italiano -, aludo a las obras adscritas a la categoría de “letterature migranti”, escritas en Italia a partir de los noventa por escritores inmigrados en la península, por lo general en italiano, lengua no-materna, en las que predominan los escritores de norte y centro África (los más conocidos sono los senegaleses Pap Kouma y Saidou Moussa Ba, junto con la italo-indiana Gabriella Kuruvilla). Sin embargo, como señala el banco de datos de los escritores inmigrados de lengua italiana “Basili”, creado en 2001 por el comparatista Armando Gnisi, de los 325 escritores reunidos, de 83 nacionalidades diferentes, los latinaamericanos son 64, con nombres conocidos como la brasileña Christiana de Caldas y el argentino Adrián Bravi (el total de obras catalogadas por el banco de datos es de 1000). En cuanto al cuarto contexto (el euro-latinoamericano), hablo de esa literatura latinoamericana que ya no se está escribiendo desde Lima, Buenos Aires, Santiago o Ciudad de México, sino desde Ginebra, Berlín, Madrid o Londres por escritores emigrados desde América Latina. En el solo caso de Perú, conseguí juntar, en una primera ‘cosecha’, los nombres y las obras de Gunter Silva Pasuni, Teresa Ruiz Rosas, Félix Terrones, Carlos Dávalos, Renatos Cisneros, Raúl Tola, Lenin Solano Ambía.

Si consideramos esta galaxia de escritores y escrituras, de idiomas y geografías que se cruzan, fusionan chocan y conectan, podemos determinar que el panorama literario ha evolucionado mucho desde que Gramsci lamentara, en su *Cuaderno 23*, de 1934, la escasa propensión de los intelectuales italianos a ocuparse de la cuestión migratoria. Y señalaba, junto a eso, la suma parquedad de la “letteratura artistica” sobre el tema. Antes que él, Ugo Ojetti, en 1930, había criticado severamente esa “letteratissima letteratura” que no quería ensuciarse las manos con el drama de los subalternos.

En realidad, por lo que dije al principio, esta literatura existe, vasta, articulada, compleja. E inexplorada. Lo que de hecho sigue sorprendiéndome es la vigencia de este juicio, aceptable en su época por motivos que no vamos ahora a examinar, a los ochenta y pico años después de haber sido emitido, es decir en los comentarios de investigadores contemporáneos sobre literatura de la migración, italo-argentina específicamente. Marco Nifantani, esn us flamante ensayo de 2008, dedicado a las imágenes culturales de lo ‘ajeno identitario’ en la narrativa italiana y argentina del siglo XX, sigue reivindicando el escaso interés de la literatura argentina para con el tema (un poco mejor, en su opinión la situación

argentina). En Italia, opina el investigador, “los matices se hacen más borrosos al corresponderse con una ‘pérdida identitaria’, la cual no necesariamente se relaciona con una elaboración conciente y una consiguiente reapropiación o reelaboración identitaria”. A pesar de eso, Nifantani colecciona una serie de autores que a mí personalmente me parece muy digna: De Amicis, Pascoli, Corradini, Bontempelli, Pirandello, Campana, Matticoli, Invernizio, Grazioli, Monicelli, Morello, Perri, Ardemagni, Fraccaroli, Levi, Silone, Pavese, Gadda, Vassalli, Magris, Pariani. Estos escritores, si bien con matices narrativos y discursivos muy diferentes, no pierden de vista el papel de la migración en la estructura colectiva y subjetiva de la nación narrada. Mi pregunta es: ¿cuántos autores exactamente se necesitan para que un investigador considere como existente una literatura que tematiza la migración? Si a Nifantani su elenco no le parece suficiente, lo integraría por lo menos con los nombres de Abbati, Bussolan, Galavresi, Mori, Mazoznis, De Luca, Pruetti, Barbini, Marrese, Ghiotto, Tabucchi, Mambelli, Sedda, Petri. ¿Cómo se puede afirmar que “en el caso de la literatura italiana el territorio ‘otro’ adonde se dirigen millones de italianos asume la forma de una elipsis sin posibilidad de percepción?”.

Si nos concedemos el gusto paciente de articular el territorio literario con los productos sobre el mismo tema que surgen en el campo cultural argentino, apreciamos inmediatamente la amplitud del panorama, no su estrechez. Esto sin dejar de señalar, como lo hice al principio, que no se trata de un panorama homogéneo, sino con altibajos en la focalización, con discontinuidades en la *mise en scène*, altibajos y discontinuidades que merecen un análisis, pero sin generalizaciones.

La que sin duda resulta más acertada es la opinión de Emilio Franzina al hablar del “reticente silenzio” de nuestra ‘ciudad letrada’: el silencio no es de la literatura, sino de su recepción crítica. Lo que no consigue afirmarse es el lugar de la literatura en la conformación de esa “topografía sociomental del pasado” de la que habla Zerubavel. Y esta no-afirmación es determinada por el no-papel de los agentes mediadores del edificio de la cultura también en términos de imaginarios, o sea investigadores, estudiosos, intelectuales y académicos. Aquí sí es posible notar la enorme desproporción entre discurso narrativo y discurso crítico, lo que consigna el tema migratorio al dominio casi exclusivo de historiadores y sociólogos, con su legítimo equipaje documental, que por supuesto no implica la literatura (si bien podría...).

Al tratar de explicar esta desproporción, Fernanda Elisa Bravo Herrera, en su ensayo de 2015 sobre *Huellas y recorridos de una utopía. La emigración italiana a la Argentina*, convoca el concepto de “canon de la literatura italiana”. En opinión de la investigadora, la literatura de la migración no encuentra cabida en dicho canon, sagrado y alto, y comenta:

“uno de los posibles conflictos que provoca la no-pertenencia de los textos en cuestión, y su consecuente (no) valoración, es su carácter de ‘no necesidad’ para la codificación de la cultura italiana actual”. La impasibilidad del canon condena la literatura migratoria al círculo infernal de lo no-literario, lo para-literario, lo sub-literario. No es este el momento (histórico) para entrar en la cuestión del canon. Prefiero dejarme llevar por un pensamiento adyacente: o sea la efectiva calidad literaria de las obras de las que estamos conversando. Hay que decir, al respecto, que dicha calidad – detectable, más allá del gusto personal, con las herramientas de la estética, de la estilística, de la semiótica – no siempre resulta constante. Sin embargo, reflexionando sobre esto, me pregunto si tiene sentido cargar encima de la literatura migratoria toda la responsabilidad de la madurez estética. Pretendemos la misma perfección de toda la literatura de género, por ejemplo? Creo que no, porque en ambos casos (migración y género), la principal responsabilidad de sus relatos es ética y política, además de estética, en cuanto contrarelatos que se han encargado y encargan de rescatar historias marginalizadas y silenciadas, ambicionando cumplir – como cumplió la literatura de género – con un papel esencial en la descolonización de los imaginarios. En este sentido, la crítica literaria tendría que asumir su cantidad, no solo su calidad, como síntoma escritural, como señal, como marca alusiva, no elusiva, del corpus-cuerpo literario a la manera de una excrecencia, de una proliferación temática, estructural y semántica que reclama una atención dedicada.

La falta de esta atención crítica me parece indudable, con algunas ilustradas excepciones (Blengino, Martelli, Cattarulla, Magnani para la serie italiana; Saraceni o Pellettieri para la serie argentina). Estoy reflexionando sobre la posibilidad de explicarla a través de algunos ejes argumentativos:

1. discontinuidad del discurso narrativo (por ejemplo, el relativo silencio desde los 40 los 70), que puede haber contribuido a poner fuera de foco el tema justo cuando se actualiza el canon literario;
2. relación del discurso narrativo con los ideogramas nacionalistas y fascistas, lo que afecta sobre todo la producción de 1900 a 1940, reduciendo el valor literario de las obras, sobre todo en el contexto de la crítica literaria italiana, esencialmente purista;
3. naturaleza ‘heterodoxa’ de los autores y especificidad de sus circuitos editoriales: a menudo se trata de obras de autoficción u ocasionadas por el descubrimiento de sus propios orígenes familiares. Pueden (y suelen) no insertarse en un más amplio universo narrativo o en una continuidad de escrituras, lo que determina su ocasionalidad. Frecuentemente las editan

editoriales menores , no fáciles de encontrar. Esto se refiere sobre todo a la producción italiana desde los 80;

4. en el caso argentino, destaca la compacta y visible presencia del rótulo “literatura judía-argentina”, que es constante literatura de inmigración-emigración. En el caso de la italiana esta visibilidad es mucho menor, quizás porque suele tratarse de obras que no constituyen la ‘especialidad’ de un autor (con excepciones como las de Raschella o de Dal Masetto), sino un episodio de su fresco narrativo (Giardinelli, Poletti, Bianciotti, Gambaro, Bellone, Iparaguirre, Tizón etc.). De aquí que sean varios los estudios sobre obras específicas, faltando estudios amplios de conjunto (estoy siempre refiriéndome a la cuestión literaria!).

En línea general, no me resulta, pero tengo que seguir profundizándolo, que las historias de la literatura argentinas e italianas, tampoco las con estructura temática, le dediquen al tema de la migración párrafos específicos. Tampoco se da la categoría de la “literatura de la migración” en los catálogos de las bibliotecas italianas que consultar. Tengo que averiguar las argentinas.

Por todo lo dicho (de momento de manera muy sintética), la conclusión más obvia es que ha llegado el momento de una investigación amplia, sistemática y sistematizada que conforme las múltiples teselas del gran fresco narrativo en un discurso crítico que de cuenta del esfuerzo de elaboración, figuración, memorialización llevado a cabo por la literatura, sobre todo a partir de los 80 del siglo XX.

El estudio del fenómeno literario hace que la percepción del evento migratorio se pueda traducirse en modelo de funcionamiento de la cultura, traspasando los límites de ese estado de excepción (permanente!) que por lo general lo define, negándolos a los procesos de simbolización. Al modelizar la vivencia migratoria en relato, leyenda, mito, la literatura hace que el evento migratorio acceda a la categoría del evento memorable y, por eso, memorializable.

Sugiero que el punto de fuerza de la representación literaria esté en su capacidad de elaborar lingüísticamente una experiencia que acontece en las periferias del idioma, de restablecer la plenitud de la vivencia. Creo que no es suficiente rastrear las huellas de esta vivencia en el archivo, sin bien importante, de la escritura epistolar o diarística. Esta escritura delata una condición de carencia expresiva, determinada por elementos obvios como la escasa educación lingüística de sus redactores, las

mediaciones que intervienen en la construcción de su autoimagen, de la transcripción/traducción muy a menudo realizada por terceros (alfabetizados) que realmente escriben. Al respecto, no es una casualidad, al contrario muy emblemático, que la novela fundacional del discurso narrativo contemporáneo, *Gente conmigo* (1961), de Syria Poletti, inmigrada a los 21 a la Argentina, cuya protagonista semi-autobiográfica es una inmigrante cuyo trabajo es la escritura de las cartas que los inmigrantes envían a sus familias italianas: al escribir, la cotidianidad prosaica se transforma en relato, la experiencia en narración, posibilitando la memoración familiar y al mismo tiempo el proceso de autorrepresentación simbólica.

Por lo dicho, me parece evidente que las cartas, para conformar un patrimonio colectivo realmente interiorizado, o sea un 'imaginario', necesitan ser sometidas a un proceso de 'straduzione', como diría Pariani, que desarticule y rearticule sus contenidos embrionarios, para liberar sus silencios, desactivar su afasia conyuntural, acceder al territorio de lo simbólico. El plurilingüismo, la polifonía, las capas estratificadas del discurso literario, y el indispensable pasaje a su codificación crítica, constituyen la vía regia para trascender la experiencia en transmisión y herencia.

Entre los primeros resultados que pude sacar del estudio del corpus que mencioné, tanto italiano como argentino, a partir de los 80, señalo la emergencia de algunas vertientes temático-simbólicas:

- 1) articulación del tyema de la memoria bajo diferentes aspectos: recuperación de una historia colectiva; reorganización del pasado; condisión de la memoria entre padres e hijos, para sustraerse a la pasividad del recuerdo (esto es, a la nostalgia); reactivar la práctica de la memoria; modificar la red de símbolos que encierra la visión del pasado (Dal Masetto o Mazzonis, por ejemplo);
- 2) viaje iniciático en búsqueda de los orígenes, lo que permite la rememoración de la herida provocada por el abandono del mundo conocido (el 'saber del dolor' enunciado por Poletti); la sucesiva construcción de no-lugares (infierno, tierra prometida, paraíso perdido etc.) para calificar el país de destino; la pérdida de identidad; los orígenes como vacío o carencia desde la que se puede empezar a narrar. Este recorrido iniciático es propio de casi todos los autores. Ejemplar es *Stefano* de Andruetto;

3) resemantización del vacío de los orígenes: el vacío instala la narración y , con ella, la posibilidad de nuevas perspectivas para el relato del evento migratorio. Un número consistente de autores (Pariani, Giardinelli, Dal Masetto, De Luca etc.), se neutraliza a partir de aquí el conflicto entre espacio europeo y espacio americano, desmitificándose ambos. Desde esta desmitificación parte el deseo de nuevos modelos culturales, de nuevas filiaciones que rompan los mecanismos hereditarios y afinquen el concepto de identidad en la búsqueda y no en la herencia. Toda la narrativa migratoria de última generación me parece apuntar a la desvinculación del concepto de identidad del de herencia y favorecer un concepto de identidad 'vibratoria', como diría Laplantine;

4) recuperación del emigrante como figura fundacional: tema recurrente en la mayoría de las obras.